

Juan Vald,s Paz.
Centro de Estudios sobre Am,rica
Ciudad de Habana, Cuba

Al finalizar la d,cada del ochenta era posible hacer un balance del proceso de cambios acaecidos en la sociedad rural cubana en los treinta años transcurridos desde la Primera Reforma Agraria. En ese período fueron resueltos todos y cada uno de los aspectos de la llamada cuestión agraria cubana.

En un primer intervalo de apenas cinco años, mediante leyes de reforma agraria y medidas confiscatorias particulares, se suprimió el latifundio; se erradicó la propiedad terrateniente y burguesa, criolla o foránea; se afirmó al campesinado sobre sus predios y se constituyó un sector socializado de la agricultura. La estructura agraria edificada durante los años de la república burguesa quedó demolida y suplantada por otra estructura, base de un nuevo régimen social.

En otros veinte años de transformaciones agrarias quedó consolidado el sector socialista como fundamento del desarrollo económico y social del país; se diversificó la agricultura y se llevó a cabo una posible y necesaria revolución tecnológica de toda la actividad agropecuaria. En los años siguientes, en menos de una década, se colectivizó la mitad del área campesina en un inacabado y exitoso movimiento cooperativo, orientado a superar definitivamente el minifundio.

Estas transformaciones en la estructura de tenencia y de la producción, dieron lugar a profundos cambios en la estructura socioclasista de la sociedad rural, reduciéndola a sus dos clases básicas: el proletariado agrícola y el campesinado trabajador. Las relaciones de explotación se sustituyeron por relaciones de cooperación, y las condiciones y calidad de vida de la población rural se transformaron hasta casi desvanecer la memoria de pasadas miserias.

Sin embargo, una visión superficial y distante podría ver la estructura de tenencia de la tierra surgida de este proceso como una prolongación de las tendencias del latifundio histórico a una mayor concentración de la tierra entre tenentes y también como la continuidad del dominio cañero y ganadero sobre el uso del suelo agrícola. Ambas condiciones se interpretarían como limitantes al desarrollo. Por ello, si bien a lo largo de nuestra exposición hemos señalado muchas de sus diferencias, quisieramos resumir ahora las características esenciales que distingue aquella constelación latifundiaria que caracterizó a la sociedad rural prerrevolucionaria de la estructura agraria resultante de este proceso.1

ù Con la transformación radical de la estructura de tenencia no sólo se modificó la estructura socio-rural, sino que se constituyeron nuevos actores económicos, sociales y políticos en el campo.

ù Con el cambio de las relaciones de propiedad y la constitución de un sector socializado de la economía agropecuaria se hizo posible asegurar el destino social de la casi totalidad del producto agropecuario.

ù Fue posible asimismo una profunda transformación tecnológica y con ello el paso a una economía agropecuaria sobre bases intensivas.

ù La producción agropecuaria quedó libre de toda limitación estructural de su crecimiento.

ù El sector agrario dejó de ser un limitante en el desarrollo industrial del país, e indujo una industrialización de medios para la producción agropecuaria, energética, de la construcción, etc,tera.

ù El producto agropecuario acrecentó su participación en el conjunto de las exportaciones.

ù La importación de alimentos disminuyó en el conjunto de las importaciones.²

ù La redistribución del ingreso como efecto del pleno empleo, el incremento salarial, los servicios sociales y la calificación creciente de la fuerza de trabajo, permitió elevar la participación de la sociedad rural en el consumo nacional.

ù Las condiciones de la vida rural fueron radicalmente superadas con la universalización de los servicios de educación, salud, deporte y otros. La vivienda sufrió una notable mejoría, la red vial y de comunicaciones se multiplicó varias veces, se crearon centenares de nuevas comunidades rurales, etc,tera. La diferencia entre el campo y la ciudad disminuyó de modo notable.

ù La población rural disminuyó al 25 % de la población total, la fuerza de trabajo empleada en el sector agropecuario se redujo al 20 % de todas las fuerzas empleadas y la migración interna decreció de manera sensible. Estas y otras transformaciones convirtieron al sector agrario de causa y efecto del atraso económico, social y cultural del país en una condición dinámica de su desarrollo. Sin embargo algunos problemas surgidos en este proceso de transformaciones agrarias --propias o compartidas con otros sectores de la economía-- estaban aún sin resolver a fines de la década del ochenta, principalmente: 1) la duplicación del producto agropecuario alcanzado en el período era proporcionalmente muy inferior a los medios de producción acumulados en el sector; 2) la productividad de los medios b sicos y del trabajo mantenía una tendencia descendente; 3) la baja eficiencia económica del sector agropecuario imponía un alto nivel de subsidio a casi todas sus actividades; 4) el insuficiente desarrollo de la industria nacional mantenía un alto componente importado de la producción agropecuaria; y 5) la continua disminución absoluta y relativa de la población rural en general y de los obreros agrícolas en particular, provocaba un déficit crónico de fuerza de trabajo en el sector.³

Algunos de estos problemas se vinculaban a factores macroeconómicos que iban desde las estrategias de desarrollo hasta el sistema de dirección y planificación económica establecidos; y otros, a condiciones sectoriales que abarcaban desde la organización productiva a gran escala pasando por el modelo tecnológico, hasta la organización del trabajo y la dirección. En todo los casos la superación de tales problemas implicaba una reestructuración del sector agrario en el contexto de un nuevo modelo de gestión económica aún por definirse.

la crisis de la década noventa

El nuevo escenario internacional que venía conformándose a fines de los años ochenta signado por los llamados procesos de reformas en los países del este europeo, hizo eclosión en 1990 con el derrumbe sucesivo de los regímenes de tipo socialista existentes en la región y en particular, con la desintegración de la URSS, como estado multinacional y gran potencia. Este derrumbe y la desaparición de las alianzas política, económica y militar que definían el llamado campo socialista europeo, dieron lugar a un nuevo e inestable orden internacional, basado en un mercado mundial dominado por relaciones capitalistas de producción, en la concertación entre las grandes potencias y en la hegemonía militar de los Estados Unidos.

El impacto de este acontecimiento sobre la Revolución Cubana ha sido particularmente grave para su economía y su seguridad, enfrentándola a la peor crisis de su historia. La brusca ruptura de los niveles y términos de intercambio ya establecidos entre Cuba y los Estados del este europeo y especialmente con la URSS, y el bloqueo económico de los Estados

Unidos, ahora más lesivo, produjeron una catastrófica caída de la capacidad importadora del país y de su actividad productiva, así como fuertes desequilibrios financieros internos y externos.⁴ El sector agropecuario sufrió una brusca contracción de sus actividades como consecuencia de un masivo desabastecimiento de energéticos, insumos técnicos, repuestos, alimentos, etcétera. Los efectos inmediatos de esta situación fue disminución del producto exportable; un descenso de la disponibilidad de alimentos para la población; una fuerte regresión tecnológica; una acelerada descapitalización; y una mayor caída de la productividad de los medios y del trabajo, entre otros. Estos efectos se manifestaron por igual aunque en magnitudes diferentes, en las empresas agropecuarias estatales, las cooperativas campesinas y los productores individuales.

Para enfrentar la nueva situación de emergencia originada por estos acontecimientos, se implementaron en el sector numerosos programas de salida, tales como la producción acelerada de alimentos; la readecuación ganadera, el paso a la tracción animal; utilización de otras fuentes energéticas alternativas; la producción de sucedáneos biotecnológicos; la producción de repuestos; la movilización de fuerza de trabajo a la agricultura desde otros sectores, áreas urbanas, estudiantes, etcétera. Estos programas perseguían, sin ningún cambio estructural, movilizar las capacidades y reservas del país en apoyo a las actividades agropecuarias, para asegurar la sobrevivencia de la población y la recuperación de las exportaciones del país. No obstante, si bien tales programas permitieron en sus dos primeros años una cierta recuperación de algunas actividades y amortiguaron la caída en otras, fueron de conjunto insuficientes para superar la crisis en las nuevas condiciones.

Así, en septiembre de 1993, la Dirección del país dio a conocer, mediante un acuerdo del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, una propuesta de estrategia consistente en un profundo e irreversible cambio estructural del sector agrario, que permitiera resolver no sólo los efectos de esta crisis, sino las limitaciones al sector agropecuario.⁵

reestructuración del sector estatal de la agricultura

La propuesta del Buró Político del PCC, posteriormente legislada, creó las premisas programáticas para la necesaria reestructuración del sector agropecuario estatal, poseedor de más del 80 % de las tierras del país. La lectura de estos textos sugiere la intención de alcanzar, entre otros objetivos:

- ù Reescalar la organización agropecuaria mediante empresas de menores dimensiones.
- ù Recuperar y elevar la producción agropecuaria.
- ù Elevar la eficiencia económica hasta alcanzar la rentabilidad del sector.
- ù Lograr la autosuficiencia del sector.
- ù Estabilizar e incrementar la fuerza de trabajo directamente vinculada a la producción.
- ù Constituir un nuevo modelo de incentivación al trabajo y a la producción.

Para alcanzar estos objetivos, la estructuración que se propone deber atenderse a un conjunto de principios básicos y expuestos, a saber:⁶

- ù "La vinculación del hombre al área como forma de estimular su interés por el trabajo y su sentido concreto de responsabilidad personal y colectiva."

ù "El autoabastecimiento del colectivo de obreros y su familia con esfuerzo cooperado, así como mejorar progresivamente las condiciones de viviendas y otros aspectos relacionados con la atención al hombre."

ù "Asociar rigurosamente los ingresos de los trabajadores a la producción alcanzada."⁷

ù "Desarrollar ampliamente la autonomía de la gestión. Las unidades de producción que se proponen, deben administrar sus recursos y hacerse autosuficientes en el orden productivo."

A partir de estos principios, se propone reestructurar el sector agropecuario estatal camero y no camero, para lo cual se crean dentro de los territorios de las actuales empresas nuevas formas de organización de la producción: a) las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC); b) nuevos productores individuales en las tierras de tabaco y café; y c) productores parcelarios, familiares o individuales, de alimentos. La UBPC se constituirá con la mayor parte de las tierras estatales disponibles, teniendo a su cargo la continuidad de las producciones agropecuarias estatales. En el caso de las tierras de tabaco y de café, se asignarán fincas en usufructo a productores que lo soliciten. Los productores parcelarios recibirán por etapas tierras definidas como ociosas y aisladas, en áreas no mayores de 0,5 hectáreas y se orientarán a la producción de alimentos, principalmente de autoconsumo. De esta forma, las UBPC y los nuevos productores en el tabaco y el café, tienen un carácter estratégico, mientras que la distribución de parcelas de autoconsumo obedece a la coyuntura.

El proceso de reestructuración agraria iniciado en la segunda mitad de 1993 puede ser examinado bajo sus distintas formas:

Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)

Corresponde pues a las Unidades Básicas de Producción Cooperativa constituirse como alternativa a la producción agropecuaria estatal organizando la mayor parte de las tierras estatales bajo formas de explotación cooperativa, según el modelo experimentado en las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), de origen campesino. Se establece que las UBPC deben crearse y funcionar con las siguientes características:

ù Poseer la tierra en usufructo por tiempo indefinido, la que se explotará en toda su extensión útil.

ù Ser dueñas del producto de su gestión.

ù La venta de su producción se hará al Estado o en la forma que este decida.⁸

ù Asumir todos los costos de su gestión.

ù Tener personalidad jurídica propia y autonomía financiera. Ser sujetos de crédito y obligaciones fiscales.

ù La organización y gestión de las unidades económicas se harán sobre bases cooperativas.

ù La producción y el uso del suelo serán regulados por el Estado.

ù La tierra será entregada a las cooperativas gratuitamente, pero estas deberán pagar todos los demás bienes que reciban.⁹

Las UBPC y los nuevos productores parcelarios tendrán que, entre otras obligaciones: poner los medios de producción que posean a su máxima explotación; cumplir sus convenios y cumplir las normas técnicas, sanitarias, de protección e higiene del trabajo u otras, establecidas por los organismos competentes.

Dado el carácter emergente de esta estrategia de reestructuración agropecuaria, se inició su implantación casi de inmediato a la promulgación de la ley, y con mayor celeridad en la agricultura camera que en la no camera, en virtud de la mayor complejidad de esta y la

inminencia de la zafra azucarera de 1993-1994. La constitución acelerada de las UBPC se ha basado en los respectivos reglamentos dictados por los Ministerios de la Agricultura y del Azúcar, siguiendo la metodología establecida de: constitución de las Comisiones Organizadoras en los niveles de nación y provincia; el estudio y determinación del área de las posibles UBPC; la definición del colectivo de trabajadores que constituirían las cooperativas y la constitución formal de las UBPC.¹⁰ Las experiencias desarrolladas en las empresas estatales en los años precedentes, de reorganización territorial en base a "granjas" y "fincas", y de la vinculación de los trabajadores en áreas de producción, eran condiciones favorables al proceso de conversión. A fines de 1994 de un plan tentativo de unas 3 244 UBPC --1 571 en la agricultura cañera y unas 1 673 en la agricultura no cañera-- se habían constituido 2 879 el 91 % y el 87 % de lo programado, respectivamente:¹¹

CUADRO 27

resumen de las UBPC constituidas en marzo de 1995

TOTALES							
UBPC	PLAN	CONSTITUIDAS	MIEMBROS	MIEMBROS	AREA	PROMEDIO	PROMEDIO
CAÑERAS	1571	1426	135.000	94.7	1744,600.0	1223.4	
NO CAÑERAS	1673	1453	127.495	87.7	1473,602.0	1014.2	
-CULTIVOS							
VARIOS	384	328	35.252	107.5	140,275.4	427.7	
-CAFE, CACAO	203	172	11.614	67.5	63,319.7	368.2	
-TABACO	86	69	5.477	79.4	16,038.4	232.4	
-CITRICOS							
y FRUTALES	103	105	7.246	69.0	71,967.0	685.4	
-ARROZ	17	15	2.362	157.5	75,538.9	5035.9	
-GANADERIA	822	707	64.654	91.4	1099,976.0	1555.8	
-APICULTURA	54	53	404	7.6	-	-	
-FORESTAL	2	2	165	82.5	3,125.7	1562.8	
-MIXTAS	2	2	321	160.5	3,338.9	1669.4	
-TOTALES	3244	2879	262.495	91.2	3218,202.0	1117.8	

FUENTE: MINAGRI y MINAZ, Ciudad de La Habana, 1995.

Como se observa, las UBPC constituidas hasta esa fecha comprendían a 263 mil trabajadores, los que representaban la casi totalidad de los trabajadores de la agricultura cañera y no cañera; y concentraban más de 3 millones 200 mil hectáreas, equivalente al 29 % del área total del país. Este proceso finalizó en la agricultura cañera a comienzos del año 1994 y podría concluirse en la agricultura no cañera a fines del año 1995.

Vista de conjunto la experiencia de los primeros meses de implementación de la nueva estrategia agraria, muestra, en el caso de las UBPC, la tendencia a conformar las mismas con énfasis en la variable territorial y no en la fuerza de trabajo realmente disponible. De ahí que las UBPC constituidas presenten áreas promedio que las califican como empresas agrarias de gran escala pero con déficit de fuerza de trabajo para el nivel de mecanización disponible. Este rasgo es más acusado en la agricultura cañera que en la no cañera.

En el caso de las UBPC de la agricultura cañera, esta tendencia se ha reforzado al disminuir el número de unidades por fusión de las de menor tamaño y ampliación del área de bajo cultivo.¹² En la agricultura no cañera, un más dilatado proceso de constitución de las UBPC permitió el diseño de cooperativas más adecuadas a las condiciones locales; no obstante, gran parte de las unidades constituidas presentan un tamaño excesivo.

El proceso de constitución y puesta en marcha de las UBPC en este período ha mostrado el potencial de recuperación de esta forma productiva a partir de algunos efectos inmediatos, como el saneamiento de los recursos humanos y materiales realmente disponibles, una discreta estabilización de la fuerza de trabajo, cierto repunte productivo, la revalorización de los medios básicos, la menor demanda de subsidios, etcétera.

Nuevos productores individuales en tabaco y café,

Otro componente estratégico de la actual política agraria se refiere a la creación de nuevos productores individuales mediante la entrega en usufructo de tierras para la producción de tabaco y café. Esta decisión se debe a dos razones fundamentales, la primera, legalizar las distribuciones de tierras realizadas con anterioridad --principalmente en el tabaco-- con el objetivo de reincorporar fuerza de trabajo experimentada en estas producciones; la segunda, el reconocimiento de que la producción individual o familiar es la forma de producción más eficiente en las condiciones de estos cultivos.

La creación de nuevos productores se realiza mediante la entrega de tierras en usufructo --parcelas o fincas-- a campesinos u obreros agrícolas que lo soliciten. Los usufructuarios desarrollan su actividad en iguales condiciones a las de otros productores campesinos. En el caso del café, estas tierras pueden estar plantadas.

A mediados de 1995 por este concepto se habían distribuido 17 732 hectáreas de tierras tabacaleras a más de 6 500 solicitantes y 40 255 hectáreas de tierras de café y cacao a más de 3 000. Esta distribución beneficiaba hasta el momento al 56 % de las solicitudes presentadas, e incorporaba más de 18 000 nuevos trabajadores a estas producciones.

Del área distribuida, más de un 40 % se destinaba a otros usos.

Este proceso de creación de nuevos productores individuales, virtual recampesinización, podrá extenderse hasta la totalidad de los solicitantes idóneos y hasta el fondo de tierras disponibles, incluida la eventual disolución de las empresas estatales y cooperativas constituidas en estas producciones. Solo por excepción se crearán nuevos productores individuales en otras producciones aunque se hayan realizado ensayos locales al respecto.¹³

Distribución de parcelas

La entrega de parcelas de autoconsumo tiene como propósito tanto legalizar la distribución de parcelas promovidas por las autoridades locales --al agravarse la situación alimentaria en los años 1991-1993-- como favorecer la distribución de parcelas a nuevos solicitantes que cumplan los requisitos establecidos.¹⁴

A mediados de 1995 se habían repartido 5206 has entre 20818 parceleros.¹⁵ Estas parcelas fijadas en una extensión de 0.25 de hectáreas, beneficiaban al 77% de los solicitantes. Por distintas razones, la demanda de parcelas de autoconsumo ha sido mucho menor a la prevista y tiende a disminuir con el tiempo.

Las GRANJAS ESTATALES

La reestructuración agraria en curso supone la preservación de un sector de empresas agropecuarias estatales, principalmente en las producciones de la ganadería vacuna, genética y de ceba, avicultura, ganadería porcina y agricultura cañera. Dos años después de iniciada la reestructuración, se decidió dar a las empresas estatales nuevas formas productivas acorde con las nuevas condiciones.

Esta forma productiva se halla también en proceso de cambio, a saber: a) las empresas preexistentes serán desagregadas en empresas de menor escala que generalmente se corresponden con las unidades organizativas en que se desegregaban anteriormente las grandes empresas, llamadas granjas; b) estas nuevas empresas se constituyen bajo dos modalidades las Granjas Estatales y las Granjas con Fincas.¹⁶

La organización funcional de estas granjas de nuevo tipo se modifica a fin de semejarlas a las UBPC en los siguientes aspectos: participación de los trabajadores; órganos de dirección; régimen financiero; vinculación del ingreso del colectivo a los resultados económicos de la empresa y condiciones de vida de los trabajadores.¹⁷

Aunque no aparecen expresos en la estrategia los cambios que correspondería realizar en el sector estatal empresarial y en el Estado para su adecuación a la nueva estructura agraria, es posible inferir de las directivas y prácticas en curso, al menos dos orientaciones principales para el corto plazo:

→ Las empresas agropecuarias estatales en cuyas tierras se constituyan las nuevas UBPC, las Granjas de nuevo tipo, servirán de marco organizativo a las mismas, así como de centros de agregación económica, de orientación técnica y de prestación de servicios productivos. En el caso de la agricultura cañera corresponderá a los CAI azucareros cumplir dichas funciones.

→ Para el cumplimiento de sus funciones los Ministerios de la Agricultura y del Azúcar, respectivamente, adecuarán sus estructuras centrales y territoriales a la nueva estructuración agropecuaria. En el caso del MINAGRI, este deberá adecuar sus delegaciones territoriales y redes de servicios técnicos a los límites municipales en los que quedarán comprendidos en adelante la casi totalidad de los productores agropecuarios.

Quedan interrogantes acerca de las funciones que serán atribuidas a las empresas estatales subsistentes y a las dependencias ministeriales de los territorios. También acerca del carácter transitorio o duradero de las estructuras funcionales de las empresas estatales desagregadas.¹⁸ En el caso de la agricultura no cañera se preve la conversión de dichas entidades en empresas de abastecimiento y servicios.

Vista de conjunto la esencia de esta propuesta estratégica de reestructuración agraria es un proceso de desestatalización,

particularmente, de la tenencia de la tierra y de la organización agropecuaria. En el primer caso aunque se mantiene el carácter social de la propiedad de la tierra, esta se entrega en usufructo indefinido a productores colectivos e individuales a quienes se trasladan la casi totalidad de los derechos dominicos; a la vez, se privatizan los demás medios de producción en manos de los productores: maquinarias, instalaciones, transporte, ganado, etc,tera. En el segundo caso tenemos que la mayor parte de los recursos productivos quedan organizados bajo formas cooperativas, es decir, mediante la autogestión de los productores directos. En ambos casos se trata de una inversión de la tendencia histórica a identificar la socialización de los procesos agrarios con su estatalización así como de una transformación estructural de grandes consecuencias, definida como irreversible.

proyección de la reestructuración agraria en curso

Si intentamos configurar la situación agraria que surgirá del proceso de reestructuración agraria en curso, podremos estimar su alcance y la nueva estructura emergente del mismo. Para hacer este estimado lo referiremos a la situación descrita a fines de los años ochenta en sus estructuras de tenencia, de tenentes; de uso del suelo y social:

estructura de tenencia de la tierra

La implementación de la nueva estrategia modificar en el mediano plazo la estructura de tenencia por sectores, principalmente en, a) la disminución del sector socialista --empresas estatales y cooperativas-- en alrededor de un 1 %, en favor del sector privado emergente y b) la disminución del sector estatal en un 34,5 % de las tierras nacionales, en favor del sector cooperativo --Cooperativas de Producción Agropecuarias y Unidades Básicas de Producción Cooperativa--, el cual se ampliar hasta casi la mitad del sector socialista:19

cuadro 28

balance de la tierra del país por sectores: proyección estimada en los noventa

CONCEPTO	SUPERFICIE (mil has)	ESTRUCTURA (porcentaje)	COMENTARIO comparado con porcentaje de 1989
SUPERFICIE TOTAL	11034.5	100.0	
SECTOR SOCIALISTA	9820.7	89.0	Disminuye 1 %
1- SECTOR ESTATAL	5241.4	47.5	Disminuye 34,5 %
-EMPRESAS AGRICOLAS	4413.8	40.0	
LAS PECUARIAS Y SILVICOLAS.			
-CAI. AZUCAREROS	66.2	0.6	Disminuye 18 %
-DIR. ARQUITECTURA Y URBANISMO.	673.1	6.1	
-OTROS.	88.2	0.8	
2- UNIDADES BÁSICAS DE PRODUCCIÓN	3696.5	33.5	El sector cooperativo (autogestionario) llega al 41.5 %
CAS DE PRODUCCIÓN COOPERATIVA			
-CAÑERAS.	1986.2	18.0	
-NO CAÑERAS.	1710.3	15.5	
3- COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIAS (CPA)	883.3	8.0	
SECTOR PRIVADO	1213.8	11.0	Se amplía en 1 %
4- COOPERATIVAS DE CRÉDITO Y SERVICIOS	904.8	8.2	Se amplía con nuevos productos.
5- CAMPESINOS DISPERSOS.	298.0	2.7	

3 6- NUEVOS 3 11.0 3 0.1 3 Se crean con la 3				
3 USUFRUCTUARIOS 3 3 3 3 3distribuci3n de 3				
3 3 3 3 3tierras para auto-3				
3 3 3 3 3consumo 3				

FUENTE: CEE y estimaci3n del autor.

Cabe observar que una vez constituidas las UBPC planificadas, el rea comprendida en las empresas agropecuarias incluir un enorme fondo de tierras ociosas susceptible de distribuci3n entre nuevos solicitantes en la medida en que se pueda incrementar la poblaci3n rural o semirrural. En tal caso el sector cooperativo y el privado tender n a incrementar su participaci3n en la tenencia de tierra.²⁰

Por otra parte, en este balance de la tenencia de tierra la superficie atribuida al sector estatal y a los campesinos dispersos encubre la existencia de numerosos parcelarios no contabilizados como tales pero inicialmente identificados en el balance de tenencia de 1979.²¹ Los procesos agrarios posteriores han tendido al incremento por diversas v;as de la tenencia parcelaria. La nueva estrategia agraria limitar esta tendencia.²²

Estructura de tenentes de tierra

La nueva estrategia agraria no sólo dar lugar a la redistribución del fondo de tierras estatales sino al surgimiento de otra estructura de tenentes. El objetivo último de esta estrategia, recuperar el potencial productivo de la economía agropecuaria, supone la puesta en explotación del fondo total de tierras agrícolas y, por ende, la redistribución del fondo de tierras ociosas, originado por la crisis. A los fines prácticos esta estrategia parece estar diseñada en diversos momentos, en parte coincidentes:

- Constitución de las UBPC a partir del fondo de tierras comprendido en las empresas agropecuarias estatales.
 - Constitución de las Granjas Estatales de nuevo tipo a partir del fondo de tierras de las empresas agropecuarias estatales no cooperativizadas.
 - Ampliación del sector estatal con nuevos tenentes, vinculados orgánicamente al MINFAR y al MININT con vistas a preservar un sector estatal agropecuario mínimo, incorporar recursos al sector y asegurar el autoconsumo y autofinanciamiento de estos institutos armados.
 - Distribución de tierras entre diversas entidades estatales con vistas a producciones de autoconsumo.²³
 - Recampesinizar a partir del excedente de tierras ociosas, ampliando las áreas de los núcleos campesinos ya existentes;²⁴ repartiendo tierras en usufructo a todo solicitante idóneo, dispuesto a convertirse en un productor agropecuario permanente.²⁵
- De la paulatina aplicación de estas formas redistributivas del fondo de tierra, emerge una nueva estructura de tenente, cuya proyección en la década noventa, podemos estimar como sigue:

cuadro 29

proyección de estructura de tenente en la década noventa

sector	tenentes	NUMERO	porCENTAJE
estatal	empresas AGROPECUARIAS	300	100
	-Empresas AGROPEC (MINAGRI)	70	23
	-Granjas Integrales (EJT)	150	50
	-Granjas (MININT)	80	27
cooperativo	cooperativas agropecuarias	4655	100
	-UBPC	3500	75
	-CPA	1155	25

³ productores	³ tenentes individuales	³ 155,000	³ 100	³	
³ individuales		³	³ 75	³	
³	³ -Campesinos*	³ 115,000	³ 25	³	
³	³ -Nuevos Usufructuarios	³ 40,000	³	³	
³ TOTALES.	³	³ 160,000	³	³	

* En esta cifra el ANAP incluye 865096 propietarios integrados en las cooperativas de crédito y servicios y 235100 poseedores de tierra no asociados.

El sector estatal se reducir y diversificar . El número de empresas estatales con tierra disminuir respecto de las anteriores, como efecto de su conversión en UBPC. Esta disminución estar compensada por la constitución de las Granjas Estatales de nuevo tipo, las Granjas Integrales del Ejercicio Juvenil del Trabajo (EJT) y eventualmente del MININT, en diferentes producciones agrícolas, principalmente cítricos, cultivos varios y caña. En la ganadería, con la posible excepción de las empresas genéticas y la actividad de ceba, todas las empresas vacunas ser n cooperativizadas. La silvicultura continuar bajo empresas estatales, así también las actividades presupuestadas. Los tenentes del sector tender n a incrementarse por la conversión de las empresas existentes en otras de menor escala.

El sector de los productores individuales se caracterizar por una reproducci3n de los productores campesinos tradicionales, mediante facilidades hereditarias, ampliaci3n del rea, etc,tera, y mediante la creaci3n de nuevos productores a partir de la redistribuci3n de tierras en usufructo a trabajadores sin tierra. Estos nuevos productores pueden alcanzar el 30 %-40 % de los tenentes del sector y movilizar a millares de pobladores urbanos hacia reas rurales, si se propicia como f3rmula de r pida activaci3n del fondo de tierras ociosas.

estructura social

La estructura social rural prevaleciente en los años ochenta se modificar en favor de los productores cooperativos --productores directos con tierra-- y con la brusca disminución del proletariado agrícola tradicional convertidos en productores autogestionarios. Esta conversión social de obreros agrícolas en cooperativistas supone un proceso dilatado y complejo, que va mucho más allá de los cambios organizativos e institucionales en curso.²⁷

Otros cambios en la sociedad rural vendrán del incremento de los trabajadores con tierra como efecto de la distribución entre privados, así como del eventual incremento de la población agraria y de una mayor urbanización rural.

Como señalamos antes, la reestructuración en curso no es un cambio de la propiedad sobre la tierra sino un cambio o reforma de las formas de tenencia, fundamentalmente orientado hacia objetivos económicos. Cabe pues estimar los logros económicos que se podrán derivar en el mediano plazo de la implementación de esta estrategia. En primer lugar, es de esperarse un incremento absoluto de la producción agropecuaria, cáñera y no cáñera, hasta los límites tecnológicos impuestos; en segundo, un incremento relativo de la eficiencia económica en función de una autogestión estricta y por consiguiente una notable disminución del subsidio estatal; en tercero, el incremento de la fuerza de trabajo y de su productividad como efecto de su racionalización y mayor intensidad laboral. El trabajo manual se incrementará y la rotación de la fuerza de trabajo disminuirá como efecto de su asentamiento y de los nuevos mecanismos de incentivación.

debates y desafíos

La nueva estrategia y el proceso de reestructuración en curso sugiere que nos encontramos ante una tercera reforma agraria es decir, ante una nueva etapa de transformaciones de la sociedad rural cubana. Podemos interpretar, siguiendo la experiencia histórica, que los cambios rebasarán las políticas diseñadas, a pesar de obstáculos e insuficiencias no previsibles totalmente. De esta manera, el actual proceso de reestructuración se nos muestra orientado a ciertas metas y, a la vez, cargado de cierta incertidumbre. Ello nos permite presentar algunas de las cuestiones al debate e identificar diversos desafíos, como se nos revelan en estos primeros dos años de reestructuración agraria, los que examinaremos como cuatro grupos de problemas macroeconómicos, microeconómicos, políticos y socioculturales.²⁸

macroeconomicos

El proceso agrario iniciado en 1959 con la Primera Reforma Agraria dio lugar a dos formas fundamentales de organizaci3n de la producci3n: la empresa agropecuaria estatal y el productor individual campesino. La primera recorri3 un largo ciclo de desarrollo basado en altas tasas de acumulaci3n, t3cnicas intensivas y una organizaci3n a gran escala. La segunda se desarroll3 sin restricciones externas hasta el l3mite de sus propios recursos; la incorporaci3n de m3s de la mitad de los productores y de las tierras campesinas al movimiento cooperativo iniciado en la segunda mitad de los a3os setenta permiti3 elevar el potencial productivo del sector. Sin embargo, a fines de los a3os ochenta, estas experiencias de organizaci3n estatal y cooperativa mostraban signos de agotamiento. La nueva estrategia agraria impulsada por la los 3rganos de direcci3n cubanos desde mediados de 1993, centrada en una masiva y acelerada reconversi3n de la agricultura estatal en cooperativas, ha dado lugar a un nuevo ciclo de expansi3n de las formas autogestionarias, cuya base social fundamental no ser el productor campesino sino el m3s numeroso proletariado agr3cola. Algunas de las consecuencias presumibles de este proceso ser3n:

- 3 Diversificaci3n de los modos de producci3n de la estructura agraria
- 3 Diversificaci3n de los productores e incremento absoluto de los productores3cooperativos e individuales.
- 3 Predominio de las formas autogestionarias en la organizaci3n de la producci3n.

La transformaci3n de la estructura agraria y sus tendencias de desarrollo plantea entre otras cuestiones la adecuaci3n de las relaciones entre los productores y el Estado y particularmente de este con el sector cooperativo. Esas relaciones deber3n atender al nuevo papel del Estado una vez definidas las funciones que pierde, las que mantiene, y las que desarrollar ; basarse en la real autonom3a de los productores y articularse mediante una nueva concepci3n reguladora del Estado. Otra cuesti3n ser3 las pol3ticas institucionales m3s o menos igualitarias que el Estado desenvolver frente a un grupo de productores diversos por su peso e intereses, y la priorizaci3n fundada de algunos sectores o productores sobre otros.

El 3ltimo punto evidencia posiciones encontradas entre los que entienden no privilegiar sectores o productores a fin de que la eficiencia comparada de unos con otros determine la forma productiva m3s id3nea; y los que distinguen y privilegian las formas productivas por sus efectos de socializaci3n.

Estas cuestiones incluyen el problema de las relaciones entre las empresas cooperativas y el sector estatal de la econom3a, as3 como entre el Estado y el sector cooperativo. De momento este problema se expresa en el grado de autonom3a real con el cual funcionar3n estas empresas cooperativas en el marco de las empresas preexistentes. Una concepci3n m3s cerrada o m3s abierta, en su constituci3n y funcionamiento influir3 en su eventual desarrollo como empresa autogestionaria. A su vez, el Estado deber3 redefinir sus relaciones con el sector cooperativo al hacerlas menos directivas y m3s indicativas, y sustituyendo los mecanismos de control directo, por otros de car3cter regulativos. Este ser3 el caso de los planes y programas, de las normas t3cnicas, de las asignaciones de recursos, etc,tera.²⁹

Si bien existe la cuesti3n, en sentido general, del lugar y los mecanismos que corresponder3n a las formas autogestionarias en el marco de un nuevo sistema de direcci3n y planificaci3n de la econom3a -- adecuado a las actuales condiciones y orientado a una continua socializaci3n--, est3 la cuesti3n particular del lugar que ocupar3 la

autogestión agropecuaria en el sistema de planificación y dirección del sector, en el cual las empresas cooperativas tendrían un peso determinante, al concentrar el 42 % de las tierras, el 90 % de la producción cañera, y el 60 % de la no cañera. Singular importancia tiene definir tempranamente los mecanismos mediante los cuales el Estado captar parte del excedente económico del sector y particularmente, de las cooperativas.³⁰

En el mismo sentido se plantea la cuestión del papel del mercado como mecanismo regulador de las empresas cooperativas y, en general, del mayor papel que los mecanismos monetario mercantiles deberán desempeñar como parte del nuevo ordenamiento económico. En esta cuestión se incluye el problema del monopolio estatal sobre la comercialización agropecuaria y su incidencia en la eficiencia económica de las empresas productoras.

También se incluye el problema de un "mercado libre" de productos alimentarios, como incentivo a la comercialización de las producciones excedentes a las entregas conveniadas y/o los autoconsumos.

Un problema más general se refiere al régimen financiero --más duro o más blando-- bajo el cual se desenvolver la economía agropecuaria y las actividades cooperativas en particular. Un régimen financiero de corte tradicional sería un insuficiente incentivo en la búsqueda de eficiencia e incremento de la producción y la productividad. Contrariamente, un régimen financiero que no dé cuenta de las condiciones iniciales del sector sería desincentivo a su consolidación y desarrollo.³¹

El incremento de la fuerza de trabajo en el sector cooperativo supone una política que favorezca la incorporación y estabilidad de fuerzas provenientes de otros sectores o de desocupados. Para ello, además de los efectos previstos en un nuevo sistema de incentivación, sería necesaria una nueva organización del trabajo y el salario, adecuada a las condiciones de autogestión, tales como el anticipo a la distribución de ganancias, las normas de trabajo, el ingreso por los resultados económicos y otros. De hecho un nuevo ordenamiento laboral rige para las cooperativas y empresas estatales, basado en la llamada "vinculación del hombre al área" y en la vinculación del ingreso de los trabajadores al resultado económico de las empresas.

Un problema implicado sería la creciente diferenciación del ingreso entre los trabajadores rurales, acorde con el sector, territorio, empresa, etc., etc.

Una cuestión más incierta sería el nivel de ocupación laboral que se podrá alcanzar con la estructuración en curso, pues si bien la regresión tecnológica, el incremento de las producciones de alimentos y la distribución de tierras, deberán incrementar la población rural y la demanda de fuerza de trabajo agropecuaria, la caída de las capacidades productivas, la racionalización del empleo en las empresas cooperativas y el nivel de incentivos, podrán limitar el nivel de ocupación, favoreciendo el desempleo estructural, latente en el período.³² Al respecto un papel importante puede corresponder, junto con fuertes políticas de estímulos para el sector, a la distribución efectiva de parcelas o fincas sobre tierras ociosas, lo que exigirá acciones más elaboradas que las previstas hasta el momento.

Un tema de creciente importancia en el contexto nacional se refiere a la posible inversión extranjera en el sector y a su impacto sobre los productores agropecuarios. Hasta la fecha el capital extranjero viene participando limitadamente en actividades de financiamiento de algunas ramas como el cítrico y el tabaco; en la refacción a producciones como la caña, el tabaco, el café, etc., etc., y a otras exportaciones de fronteras, en la producción asociada de soya, frijoles, flores y otras. Si bien, esta presencia del capital extranjero es todavía muy pequeña, su expansión en el mediano plazo y la eventual constitución de un sector

mixto agropecuario acelerar;an los procesos de diferenciación en el sector y disminuir;an el peso relativo del sector socializado en la economía agraria.

microeconomicos

Una primera cuestión se relaciona con el modelo organizativo conque ha surgido las UBPC, cámaras y no cámaras. Este modelo tiene sus antecedentes en dos vertientes de la experiencia cubana: por un lado, la trayectoria del cooperativismo campesino, cristalizado en las CPA; por el otro, las distintas y más recientes formas de organización de la producción estatal, como las granjas, la vinculación del hombre al área de trabajo, etc,tera.³³ El modelo definido en la legislación y reglamentos, dictados al efecto, resulta ser un modelo híbrido entre una organización que deber operar sobre bases autogestionarias y una unidad productiva organizada en el territorio bajo la atención de una empresa estatal. Este carácter híbrido del modelo se expresa tanto en la coexistencia de las nuevas UBPC y las previas estructuras estatales de los CAI azucareros y las empresas agropecuarias, como en las limitaciones a las atribuciones de las UBPC, --su uso del suelo; la comercialización de los medios básicos y la producción-- retenidas por el Estado.³⁴ Otra cuestión relacionada con el modelo en aplicación, es su gran tamaño en área, medios y fuerza de trabajo y sus implicaciones en condiciones de regresión tecnológica y de autogestión. Como se ha señalado, estas dimensiones, si bien se corresponden con las estructuras de las empresas estatales de origen, no se adecúan a las nuevas condiciones productivas ni a las condiciones psicosociales en que se basa una organización cooperativa. La futura experiencia en el funcionamiento de las UBPC y la participación de los cooperativistas deber n propiciar una mayor definición del tamaño apropiado al tipo de producción y a las condiciones locales.³⁵

La fundamental actividad de las empresas estatales o cooperativas, la producción agropecuaria, tendr que desarrollarse en un momento de alta demanda y de limitación de recursos. Algunos, entre otros aspectos, exigir n nuevas estrategias y soluciones. Este es el caso del modelo tecnológico más adecuado a las nuevas condiciones. No se trata tan sólo del nivel tecnológico, al que se podr regresar una vez rebasada la crisis, sino de los criterios cualitativos del modelo, tales como su rentabilidad, componente importado, sustentabilidad, etc,tera.³⁶ Esta definición se hace más necesaria en el caso de las UBPC y CPA. Igualmente deber n rediseñarse los mecanismos de aseguramiento técnico y material a la producción en términos de la mayor eficiencia económica de los productores.

Otro aspecto relacionado con los productores se refiere al tratamiento técnico, económico y social del recurso tierra, un recurso cada vez más escaso. Las obligaciones de protección del suelo, utilización del área productiva y continuidad de las producciones de interés nacional, deber n conciliarse con la rotación de factores, rentabilidad y autogestión de las empresas, creándose mecanismos al efecto.

Las UBPC no han sido creadas tan solo por una emergencia de la producción agropecuaria en las nuevas condiciones, sino también como una necesidad de alcanzar la viabilidad económica de la producción agropecuaria frente a una experiencia de abundancia de recursos y baja eficiencia. En este sentido, las empresas cooperativas y estatales deber n posibilitar el desarrollo sobre nuevas bases.

Sin embargo, las UBPC han surgido en condiciones económicas difíciles, en la medida que su "acumulación originaria"úsi bien cumplida, aparece acompañada de un alto nivel de deuda, obsolescencia y descapitalización

de los medios y de un bajo nivel de producción y de productividad.³⁷ Un sostenido apoyo estatal, nada condescendiente, ser necesario para poner a punto el potencial de desarrollo de esta nueva forma de producción. Un aspecto central de la viabilidad económica del sector cooperativo ser la rentabilidad esperada y efectiva de sus empresas como expresión de la eficiencia económica y responsabilidad material del colectivo. Este tema se entrelaza --con semejanzas y diferencias en las distintas ramas-- con otros como los niveles y mecanismos de precios, la comercialización de los insumos y de la producción; las inversiones, etc,tera. Precisamente, la comercialización de la producción, y su carácter más o menos libre de regulaciones, desempeña y desempeñará un papel fundamental en la rentabilidad de las empresas agropecuarias.³⁸

Es presumible que en cada etapa, las UBPC constituidas se diferencien por el grado de rentabilidad o irrentabilidad de cada una, lo que plantea el problema de la política de créditos, subsidios o disolución económica de las menos eficientes. A largo plazo se planteará la cuestión de las semejanzas y diferencias al interior del sector cooperativo entre UBPC y CPA lo que demandará políticas más heterogéneas u homogéneas, según se estime.

Para ser una alternativa económicamente viable, a la organización estatal de la agricultura las empresas cooperativas y en particular las UBPC, deberán garantizar la incorporación y estabilidad de la fuerza laboral, su disciplina y una mayor productividad del trabajo. De hecho, las UBPC han surgido con una fuerza de trabajo racionalizada y depurada de miembros indeseables para el colectivo, así como con una más alta disciplina laboral y productiva.

El régimen de trabajo decidido por las Asambleas de cooperativistas ha propiciado el multioficio, una jornada laboral más adecuada a las actividades agropecuarias y una vinculación del trabajador a un área permanente. Sin embargo, la fuerza de trabajo disponible suele ser inferior al potencial de explotación y por otra parte, el ciclo productivo impone períodos de máxima demanda que obliga a la contratación de fuerza de trabajo eventual. Esta situación plantea el problema de las condiciones del empleo estacional así como la diferencia de derechos y beneficios entre cooperativistas y trabajadores eventuales.

Un aspecto particular de la fuerza de trabajo incorporada a las nuevas UBPC es el descenso de la composición de trabajadores calificados, particularmente técnicos. Este es un efecto de la constitución de las UBPC en situación de regresión tecnológica así como de la retención de la fuerza de trabajo de mayor calificación en las estructuras empresariales estatales subsistentes. En todo caso se trataría de una condición limitante para el futuro desarrollo de las empresas una vez estabilizado el nuevo, y en ningún caso menos complejo, modelo tecnológico.

Una mención aparte exige la cuestión del modelo de incentivación en curso, especialmente en lo concerniente a las UBPC. Se trata de un modelo diseñado con la premisa de que en la organización autogestionaria de la producción, el resultado del trabajo se equiparar al resultado de la producción, de manera que el sistema de incentivos materiales establecido vincule el consumo personal y colectivo al incremento del producto, la eficiencia económica y la estabilidad laboral. Tal sistema supone una política de prioridades hacia el sector y disponibilidad de bienes.

Desde esta perspectiva el modelo incluye como principales incentivos, a) la posesión, en propiedad o usufructo, de los medios de producción; b) la propiedad del producto; c) las expectativas de ganancias; d) el autoconsumo familiar de alimentos; y e) la mejora o construcción de viviendas. Los primeros incentivos se relacionan con los resultados económicos de la empresa; los restantes, con la elevación de la seguridad

sobre bienes escasos. Cabe agregar como otro incentivo del modelo, la autogestión de los productores, pero esta la examinaremos por separado. Este modelo de incentivación requiere algunos comentarios: primero, el modelo sólo ser funcional si incluye estímulo positivo y negativo por cada incentivo, es decir, gratificaciones o sanciones para cada uno; segundo, si operara a corto y mediano plazo; tercero, si cubre a todo el colectivo, considerando sus diferencias de expectativas y/o de prelación entre incentivos. La promoción institucional de este modelo supone distintos lapsos de tiempo para que cada incentivo se haga efectivo, así como una acción diferenciada sobre el colectivo.

Podemos presumir que en las actuales circunstancias, y a corto plazo, los incentivos económicos no operan ni positivamente, que la autogestión está limitada por el dirigismo estatal, y que la seguridad de vivienda depender de la disponibilidad de recursos. De esta manera, sólo el autoconsumo funciona como incentivo efectivo y generalizado.

La conversión de las empresas estatales en cooperativas, y la consecuente preeminencia del sector cooperativizado en la estructura agraria no es sólo una estrategia de descentralización, desescalamiento y adecuación de las actividades agropecuarias en las nuevas condiciones sino también la sustitución de un modelo de gestión por otro; es decir, la sustitución de un modelo de empresa que funciona sobre bases directivas por un modelo que funcione autogestionariamente.

Pero la autogestión, o lo que es igual, la gestión por el colectivo de la empresa, comporta una dimensión interna y otra externa de la organización. En el primer caso se trata de un diseño organizativo que posibilite y asegure la participación de los productores directos en las principales tomas de decisiones y en el control de las actividades. Esta organización, refrendada por el reglamento de la cooperativa --de la CPA o de la UBPC, según el caso-- deber hacerse efectiva con el tiempo y ser promovida con toda energía desde el sistema político.

En el segundo caso, se trata de la plena autonomía de las empresas cooperativas frente a las distintas instancias estatales: de la administración del Estado y sus dependencias; de las estructuras territoriales del MINAG o del MINAZ; de las redes de control y servicio técnico de estos ministerios, de las empresas de comercialización y servicios; y particularmente, de las empresas estatales de origen, las empresas agropecuarias y los CAI azucareros. Si bien cada una de estas instancias estatales se corresponden con funciones reguladoras del Estado, con prestaciones de los bienes y servicios necesarios a la producción o con acciones orientadas al desarrollo del propio sector cooperativo, su sola existencia y exceso de atribuciones constriñe la autonomía de las empresas cooperativas y expone cuando no afecta, su autogestión.³⁹

En el caso particular de las empresas agropecuarias y los CAI azucareros, la política agraria en curso --y la legislación dictada al efecto-- supone su permanencia indefinida y la retención de numerosas atribuciones sobre las cooperativas constituidas en sus respectivos territorios y, en mayor medida, sobre las UBPC. Un resumen de las funciones ejercidas actualmente por estas empresas sobre las UBPC nos muestra la:

ù Constitución y dotación inicial de recursos productivos.

ù Regulación y control de la explotación del fondo de tierras y del uso del suelo.

ù Planificación, contabilización y control estadístico. Programación de las rentabilidad.

ù Prestación de servicios.

Si examinamos estas funciones, veremos que algunas tienen un carácter transitorio, algunas corresponden a la Administración del Estado y no a una empresa, y algunas deberán ser realizadas por entidades

especializadas. Cabe pues interrogarse acerca de la existencia y carácter de estas empresas a corto y mediano plazo, así como sobre sus atribuciones frente a la autonomía de las cooperativas.

La relevancia de esta cuestión se relaciona con el desarrollo de la autogestión en las nuevas empresas cooperativas, las UBPC, las que además de problemas organizativos deberán enfrentar las resistencias originadas en su anterior condición estatal. Se trata por un lado de los hábitos laborales de colectivos obreros que deberán convertirse en cooperativistas; por otro; de los hábitos autoritarios de los funcionarios sobre sus dependencias. Aquí también se incluye el carácter verticalista y centralizado prevaleciente en las estructuras estatales bajo cuya dirección y/o control funcionarían las UBPC.

politicos

Adem s de la fundamental cuesti3n pol;tica implicada en que la nueva estrategia agraria alcance sus objetivos y en que las transformaciones agrarias en curso puedan contribuir a superar las situaci3n de crisis; existen otras cuestiones pol;ticas que acompa an al propio dise o estrat,gico, tres de las cuales queremos mencionar. En primer lugar que a la organizaci3n de la producci3n agropecuaria sobre bases cooperativas corresponde un mayor grado de democraticidad, al elevarse la participaci3n directa de los productores en la gesti3n de los asuntos econ3micos y comunales; segundo, que a la multiplicaci3n de colectivos autogestionarios corresponde un mayor n mero de actores pol;ticos con intereses m s particularizados y m s diferenciados; tercero, que la constituci3n de un sector cooperativo mayoritario en la sociedad rural plantea el problema de su adecuada representatividad pol;tica.

La primera cuesti3n plantea la necesidad de velar porque la organizaci3n y el funcionamiento de las empresas cooperativas se base en la m s amplia participaci3n de los trabajadores en los asuntos de esta: en los debates, propuestas, decisiones, control, evaluaciones, sanciones, etc,tera. Para ello ser necesario la aplicaci3n invariable del Reglamento de la cooperativa, el desempe o de sus 3rganos acorde con sus atribuciones y el ejercicio por la Asamblea de su autoridad, basada en el irrestricto principio de la mayor;a.

La segunda implica, la adecuaci3n de todas las instituciones del Estado a una estructura agraria m s diversificada, m s contradictoria y m s aut3noma. Ello supone que aquellas instituciones directamente vinculadas a las actividades agropecuarias --y en particular a la producci3n-- deber n ser redise aadas sobre bases m s descentralizadas, un nuevo sistema de regulaci3n y planificaci3n de la econom;a y el papel del mercado.

Un problema espec;fico se plantear a las estructuras del Poder Popular frente a un sector de productores agropecuarios numerosos, enmarcados por su tama o en los l;mites municipales y con mayor dependencia de recursos locales.

La tercera cuesti3n plantea a corto y mediano plazo una adecuaci3n del Sindicato Nacional de Trabajadores Agropecuarios a una diversificaci3n de sus bases entre trabajadores asalariados y productores autogestionarios en una experiencia in,dita.⁴⁰ Tambi,n a mediano plazo se plantear el problema de la representaci3n del sector en una organizaci3n de empresarios cooperativos, independientemente de su origen campesino o estatal. De mayor complejidad ser la adecuada representaci3n del sector cooperativo en los 3rganos del Poder Popular o frente a estos.

Estos cambios y tendencias plantean el problema m s general de la adecuaci3n del sistema pol;tico --descentralizaci3n, desburocratizaci3n, representatividad, participaci3n, etc,tera-- a las nuevas estructuras agrarias; as; como el problema m s espec;fico de las relaciones entre sociedad rural y poder local.⁴¹

socioculturales

De entre las cuestiones planteadas, la cuesti3n antropol3gica, es decir, el conjunto de factores psicosociol3gicos que caracterizan a un grupo humano y a sus modos de aprehender y relacionarse con su entorno, es la que mayores dificultades plantea a corto y mediano plazo dentro de la nueva estrategia de cooperativizar la agricultura cubana estatal.

Como hemos apuntado, se trata de una experiencia autogestionaria que tiene como sujetos no a campesinos o parceleros, trabajadores mercantiles

APC un referente organizativo y pr ctico de la autogesti3n en el pa3s y una cultura cooperativa en ciernes. Tambi3n son muchas las semejanzas entre las UBPC y las APC. Sin embargo es necesario tener en cuenta las diferencias entre ellas, a saber:

Las UBPC iniciaron su experiencia cooperativa en peores condiciones económicas y menos conciencia autogestionaria que los colectivos de las APC. Inclusive, las manifestaciones espontáneas observadas en esta conciencia "obrero", contrastada con la conciencia autogestionaria esperada, nos muestra.⁴²

La conciencia manifiesta aparece pues en este contrapunto distante de la conciencia esperada como una condici3n dinamizadora del proceso cooperativo. Incluso algunas de esas manifestaciones de la conciencia espontanea de los obreros reci3n cooperativizados pueden ser contrarias a la t3cnica, o centradas en el autoconsumo, etc,tera.

Un último problema se relaciona con el desarrollo actual de las UBPC, cruzadas por tendencias que se originan en las limitaciones externas a su autonomía y en la organización interna basada en la individualización del trabajo directo. Estas tendencias afectan la integración del colectivo y dilatan la formación de una conciencia cooperativa.

De este examen se infiere que las condiciones mínimas necesarias para el desarrollo de actores autogestionarios están en parte por crearse. En ese sentido, la experiencia cooperativa en curso deberá acompañarse de energías políticas orientadas a promover una cultura cooperativa en el país basada en a) la práctica autogestionaria de los nuevos sujetos y la eficacia del nuevo modelo de incentivación; b) el apoyo exigente del Estado en la formación masiva de cuadros cooperativistas y en la información pública de los logros y deficiencias del movimiento de las UBPC; c) la revalorización social de la autogestión como una vía alternativa de socialización.

Desde una perspectiva antropológica la nueva estrategia de cooperativización no logra la totalidad de sus objetivos a mediano plazo y solo lo alcanzará a largo plazo si logra constituir y desarrollar una conciencia autogestionaria y una cultura cooperativa autóctonas.

Conclusiones

En este breve examen hemos intentado mostrar aspectos relevantes del proceso de cambios en la sociedad rural cubana, distinguiendo diversas etapas de transformaciones agrarias, particularmente en lo referido a la evolución de la estructura de tenencia de la tierra y de las formas organizativas de sus distintos tenentes.

Consecuencia de este proceso fue la reconstrucción de la economía agropecuaria sobre nuevas bases y el surgimiento de una nueva sociedad rural. Para ello fue necesario un proceso de reforma agraria cuya radicalidad y alcance la hicieron parte inseparable de un proceso mayor por la liberación nacional y la construcción del socialismo.

A los cuatro periodos de transformaciones agrarias que acompañaron el curso ascendente de la Revolución Cubana se agrega hoy uno nuevo desde comienzo de los años noventa, vinculado a la crisis de esos años y que eventualmente abarcará todo el final de siglo.

En la actual etapa, como en todas las anteriores, el desarrollo económico y social del país se presenta vinculado a cambios radicales en la estructura agraria que permitan recuperar las conquistas erosionadas por la crisis de los noventa, e integrar la agricultura a una nueva fase de desarrollo.

Cada una de estas características justificaría un extenso examen por separado. Cfr., Anuario Estadístico de Cuba 1989 y Cuba en cifras 1958-1988, Comit, Estatal de Estadísticas.

Entre 1959 y 1989 disminuyó en un 40 %. Cfr. Carmen Diana Deer, "Implicaciones agrícolas del comercio cubano", en Economía Cubana, no. 18, CIEM, Ciudad de La Habana, 1994.

Para un análisis pormenorizado, ver Víctor Figueroa Albelo. Hacia una fórmula cooperativa del sector estatal agrícola, Grupo de Desarrollo Rural y Cooperativismo, UCLV, Santa Clara, 1994.

Cfr. Julio Carranza. "Cuba: los retos de la economía", en Cuadernos de Nuestra América, no. 19, Ciudad de La Habana, 1992.

Esta propuesta fue avalada al más alto nivel político en intervenciones públicas del Presidente Fidel Castro Ruz, el Vicepresidente Carlos Lage y otros. Véase. Acuerdo del Buró Político del PCC: Para llevar a cabo importantes innovaciones en la agricultura estatal, en periódico Granma del miércoles 15 de septiembre de 1993. Intervención de Fidel Castro en Segundo Período Ordinario de la Asamblea Nacional en diciembre 27-29 de 1993. Entrevista a Carlos Lage. por Susana Lee, Granma del 31 de octubre de 1993.

Cfr. Buró Político del PCC, op. cit. La legislación dictada al efecto comprende: a) Decreto-Ley no. 142, del 20 de septiembre de 1993. b) Acuerdo 2708 del Comit, Ejecutivo del Consejo de Ministros; c) Resolución no. 354/93 del MINAG, Reglamento General de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa d) Resolución 356/93 del MINAG; e) Resolución 357/93 del MINAG; f) Resolución 419/94 del MINAG; g) Resolución 428/94 del MINAG; h) Resolución 223/95 del MINAG.

Una formulación más exacta sería "Asociar rigurosamente los ingresos de los trabajadores a los resultados económicos alcanzados".

En el segundo semestre de 1994 se establecieron mercados libres agropecuarios para la comercialización por todos los productores de sus excedentes de la comercialización convenida con el Estado o del autoconsumo.

Las viviendas que eran de la empresa estatal se tasan y traspasan a las UBPC como parte de su deuda en medios básicos: las viviendas "vinculadas" se traspasan a sus ocupantes, quienes deben pagarla.

Cfr. Resolución no. 354/93, Reglamento General de las Unidades Básicas de Producción Cooperativas, atendidas por el MINAG.

Las cifras fijadas como plan tuvieron un carácter estimado y han variado constantemente. Se puede considerar virtualmente concluida la constitución de las UBPC en la agricultura cañera y en menor medida en la no cañera. En esta última se reportaban 1556 UBPC constituidas en agosto de 1995.

En informe del MINAG de marzo del 95, las 1553 UBPC constituidas en 1993 habían disminuido a 1426. Esta diferencia se corresponde con un incremento de 112 unidades en el grupo de las UBPC de más de 1340 hectáreas (100 caballerías).

En los últimos años se han disuelto alrededor de 100 CPA de tabaco y café, en las provincias de Oriente y en Pinar del Río por su ineficiencia económica y falta de fuerza de trabajo.

Ver Resolución no. 356/93 del Ministerio de Agricultura.

En julio de 1995 el MINAGRI reportaba la distribución de 5192 hectáreas entre 20769 usufructuarios. El MINAG informaba de 13,6 hectáreas entre 49 usufructuarios. En ambos ministerios la norma de distribución fue de 0,25 hectáreas por solicitante.

Si bien esta conversión de las empresas agropecuarias estatales se inicia con carácter experimental, consideramos que será en lo fundamental la pauta a seguir. Ver Resolución Conjunta de los Ministros de Economía y

Planificaci3n; de Trabajo y Seguridad; de Finanzas y Precios; y de Agricultura, mayo de 1995.

Ver Proyecto de Resoluci3n sobre Normas Generales de Direcci3n, Organizaci3n y Funcionamiento de las entidades, Granjas Estatales y Granjas Estatales con Estructura de Fincas, respectivamente.

La reestructuraci3n agraria replantea la necesidad de un nuevo esquema agroindustrial.

Entendemos por sector socialista aquel integrado por las formas de producci3n surgidas en la experiencia socialista cubana: las empresas agropecuarias estatales y las cooperativas. En el caso de las cooperativas, solo las UBPC se hallan en expansi3n puesto que el movimiento de cooperativas campesinas se encuentra estancado y afn deber disminuir en n3mero.

Este fondo de tierras ociosas que a fines de 1994 podemos estimar en m s de 2 millones de hect reas, fluctuar a mediano plazo, disminuyendo con las asignaciones que se hagan a nuevos tenentes y creciendo con los ingresos de tierras procedentes de los ajustes de reas de las UBPC, por reducci3n, disoluci3n, etc,tera. Corresponde al MINAGRI la responsabilidad de controlar este fondo.

Cfr. Cuadro 21 y nota 144.

Para un estudio pionero de este fen3meno, ver V3ctor Figueroa, A. op. cit. En 1994 el MINAG estimaba la existencia de unos 250 mil tenedores de parcelas.

Esta distribuci3n se consider3 cerrada a fines de 1994 con la signaci3n de m s de 100 mil hect reas a 2259 entidades.

Cfr. No 223/995 del Ministerio de la Agricultura.

En el actual per3odo esta opci3n se halla limitada a las actividades agr3colas del tabaco y el caf,.

El n3mero de tenentes ser afn mayor, atendiendo a la probable transformaci3n de las empresas agropecuarias estatales en granjas estatales de nuevo tipo, lo que elevar3a el n3mero de empresas a cerca de 300 granjas.

Cfr. Cuadro no. 19.

Aunque centraremos nuestro examen en las formas de organizaci3n cooperativa, en la medida que las estructuras funcionales de las granjas estatales de nuevo tipo se le semejen, compartir n parecidos problemas y soluciones.

Para una descripci3n pormenorizada de los mecanismos de control estatal sobre las UBPC, en sus comienzos, ver V3ctor Figueroa, op. cit.

Hasta tiempos recientes la fnica forma de captaci3n del excedente se basaba en el aporte de las empresas estatales y en la imposici3n de precios monopolios sobre los insumos, los servicios y productos. Recientemente se aprob3 una Ley impositiva en proceso de implementaci3n.

Un r3gimen financiero duro supone la estricta dependencia del ingreso del resultado econ3mico; el gravamen impositivo, cr3dito restringido y caro; eliminaci3n del subsidio; precios de mercado; disoluci3n polisolvencia; etc,tera.

En adelante las empresas determinar n su nivel de empleo bajo la exigencia de rentabilidad.

Un precedente hist3rico a tener en cuenta fueron las cooperativas ca3eras creadas en 1960 bajo la Primera Ley de Reforma Agraria y posteriormente convertidas en granjas ca3eras estatales, en 1962. Cfr. el Cap3tulo: La Primera Ley de Reforma Agraria de este libro.

Las cooperativas --UBPC y CPA-- pueden comercializar sus medios b sicos, pero el Estado ejerce el derecho de tanteo. Este es tambi,n el caso de las tierras de propiedad campesinas.

V3ctor Figueroa A. op. cit.

W L

P M

I ÜÜÜÜÜÜÜ @

@

M

@

À y Á r Â k à i p d · b ¹ ` ù ^ ú W û P ℔ \$ N ÜÜÜÜÜ
ÜÜ @ @

¶\$ ·\$ t , \$ m °\$ k ¼\$ f ð\$ a K(_ L(X M(Q

* O * H 1\$ N ÜÜÜÜÜÜ

@

* t „/ r ·/ m ?2 k @2 d A2] ö3 [÷3 T ø3 M 8 K "8 D ÜÜ

@

@

@

"8 #8 t ŷ9 r : k : d : b %: _ ':] a: X c: V ¢: T |: R ç:
P é: N 6 6 @

@

é: *; y ,; w m; u o; s °; q ²; o ó; m ö; k 6< i 8< g y< e {<
c ¼< a ¾< _ ÿ<] 6 6 6 6 6 6 6 6 ÿ< = y B= w D
= u ...= s ‡= q È= o Ê= m
> k > i N> g P> e '> c "> a Ô> _ Ö>] 6 6 6 6 6
6 6 Ö> ? y ? w ? u %? s Z? q \? o •? m Ÿ? k à? i â? g #
@ e %@ c f@ a h@ _ ©@] 6 6 6 6 6 6 6 6 ©@ «@ y
ê@ w ë@ u ì@ s î@ q rA o tA m ÁB k tG i vG b wG [J Y BJ T h
@ _ @

6 6 6 6 BJ =Q y ?Q r @Q k DQ i EQ ŸŸ_Q d ~R b ŠR [>R
T æR R èR K J Y BJ

@

@

èR éR t ØS r ìS m W k W d W] QX [SX T TX M ·] K ¹] D J

@

@

@

¹] °] t 'b r Xb m µc k ℓc ŷŷØc f óe d ðe] öe V øe T f O f
M

@

f Rf v Tf t •f r -
f p Øf n Úf l g j g h äg f æg d jh b lh `®h ^ °h \ ñh z 6
6 6 6 6 6 6 ñh óh y 5i w 7i u »i s ¼i q ði o
j m „j k †j i Èj g Êj e
k c k a Nk _ Pk l 6 6 6 6 6 6 6 Pk `k y `k w
Ôk u Òk s l q l o Zl m \l k •l i Ÿl g àl e âl c #m a %m _g
m l 6 6 6 6 6 6 6 6 gm im y ím w ïm u On s 2n q
sn o un m ™n k ,n i ùn g ûn e <o c >o a •o _ •o l 6 6 6
6 6 6 6 6 •o p y p w Ip u Kp s ℄p q Žp o Ĩp m Ñp k
q i q g Uq e Wq c ~q a šq _ Ũq l 6 6 6 6 6 6 6
6 Ũq Ýq y -r w
r u ar s cr q ¨r o |r m çr k ér i °s g eu e gu ^ hu W xv U Ũ
@

6 6 6 6 6

xv zv t {v m w k w d w]
w [!w ŷŷAw V »{ T ½{ M ¾{ F gu @

@

@

¾{ 9| y ;| r <| k ¹| i »| b ¼| [y} Y ¾} T ~ R
~ P
~ N ~ I 6 6 @

@

~ ~ y 2~ t 6~ r >~ m E~ k O~ f R~ d T~ b æ~ ` è~ ^ ê~ \ ó~
W ø~ U 6 6 6 6 6 6 6 6 6 6 6 ø~ ù~ v • q •
l • g • b • ` • ^ • Y • W
• U &• S)• N ø~ U 6 6 6

) • z • y | • w

€ u € s x€ q z€ o ¢€ m æ€ k §€ i ²€ d µ€ b ĩ€] ó€ [x€ v
6 6 6 6 6 6 6

x€ â€ y â€ t î€ r î€ p 6• n 8• l €• j ,• h Ê• f î• d Í• ÿÿ ,
b \$,] (, [6 6 6 6 6 6 6

(, =, v E, t L, o U, m X, h c, f o, a Ç, _ È, X Ö, V ‡f T %f
R Ñf P (, 6 6

6 6 6 6 Ñf Óf y " w ?" u @" n ð... l ò... e ó...
^ ìž \ ùž w ß• U ð• P - ' N Ñf P @

- \ - \ t ° \ m B- k T-
f zTM d |TM] }TM V □TM T ,TM ŸŸTM O , | M - \ N Ñf P @

@

, | „ | t ... | m • © k f © d „ ©] Ø - [Ú - T Ũ - M w³ K y³ D , | M - `

@

@

@

$y^3 \quad z^3 \quad t \cdot \cdot \quad r \cdot \cdot \quad m \, Y^1 \quad k \, [^1 \quad d \, \backslash^1 \quad] \quad \cdot \gg \quad [\, ^1 \gg \quad T \, ^\circ \gg \quad M \, B^{\frac{3}{4}} \quad K \, D^{\frac{3}{4}} \quad D \, - \, \backslash$

@

@

@

D^¾ E^¾ t mÀ r oÀ k pÀ d •Å b 'Å ['Å T •È R 'È K "È D Öß B
©

@

@

@

Öß Øß t Ûß m næ k pæ f qæ ŷŷzæ a "i _ •i X -
i Q ò O ò H

@

ò ò t
 ò r ò m d ö k | ö i ¨ ö g © ö e É ö c Ê ö a Ø ö _ ê ö] ì ö [. ÷
Y 0 ÷ W @ 6 6 6 6 6 @

0÷ 1÷ y O÷ w R÷ u q÷ s r÷ q t÷ o -
÷ m '÷ k ℔÷ i ,÷ g '÷ e x÷ c Ũ÷ a ö÷ _ ú÷] 6 6 6 6 6
6 6 6 6 ú÷ ü÷ y ý÷ w ø u -ø s 7ø q >ø o @ø m ,ø k „ø i ...
ø g ƚø e |ø c Åø a Æø _ Èø] 6 6 6 6 6 6 6 6 Èø
Éø y Ûø w êø u þø s
ù q

ù o Nù m Pù k Qù i rù g tù e ~ù c ™ù a >ù _ œù] 6 6 6 6
 6 6 6 6 6 œù ½ù y ¿ù w ßù u âù s äù q *ú o ,ú m -
 ú k Mú i Nú g nú e oú c qú a rú _ ~ú] 6 6 6 6 6
 6 6 ~ú "ú y Ýú w ´ú u ℤú s ùú q úú o üú m -û k -
 û i >û g ?û e `û c bû a •û _ ,û] 6 6 6 6 6 6 6
 6 ,û „û y ü w /ù u 3ü s Pü q Tü o Vü m šü k œü i •ü g ¼ü e ¿
 ü c Îü a àü _ âü] 6 6 6 6 6 6 6 âü &ý y (ý w
)ý u Eý s Lý q eý o oý m qý k rý i Šý g •ý e _ý c ,ý a °ý _
 p] 6 6 6 6 6 6 6 6 6 p p y p w !p u &p s Ĵp q
 Lp o Np m Op k lp i qp g •p e -
 p c ™p a âp _ äp] 6 6 6 6 6 6 6 äp åp y ÿ w
 ÿ u *ÿ s -
 ÿ q /ÿ o 0ÿ m Oÿ k Sÿ i sÿ g xÿ e zÿ c {ÿ a •ÿ _ žÿ] 6 6
 6 6 6 6 6 6 6 žÿ Áÿ y Ăÿ w Ħÿ u Æÿ s Üÿ q èÿ o m

6 k i Y g [e \ c • a € _ £] 6 6 6 6 6
6 6 £ ¢ y | w S u Æ s É q ì o ï m ñ k ... i 8 g €
e , c Æ a É _ Ê] 6 6 6 6 6 6 6 6 Ê Ì y
w u \ s] q ^ o ` m ¨ k ª i ò g ô e = c ? a ^
_ Š] 6 6 6 6 6 6 6 Š - y
w i u k s V
q X
o i
m f
k ¢
i '
g i
e i
c 6
a b

_ Š] 6 6 6 6 6 6 6

t e

m g

d²

x y

V ý

T H R b

6 6 6 6 6

H J y K w n u s s • q " o • m Ĥ k à i á g

] 6 6 6 6 6 6 6 6 +

y B

w T

s t

q v

m Á

k \hat{A}

i Ö

g ê

e p

ç _ U] 6 6 6 6 6 6 6 6 6 U W y X w w u € s
6 q È o Õ m è k í i 9 g Z e • c f a ì _ î] 6 6
' h " ÿÿ• c å a é ^ è \ ò Y î] s a _ q ¶ o Ä j
6 6 @ 6

ò ó y
v

t & q I o J j s h w e ½ c Ì ` ù ^ ú Y 7- W p- T
@ @

p- _ y 1- t °- r ¾- o ô- m j 6 h 7 c û a @ ^ N \ T
Y ! W ! T @ @

! 8! y 9! t :! r >! o V! m ^! j
h
c •# a •# \ h\$ z i\$ U 4% S ! T @ @ @
@ 4% 5% v 6% t :% q R% o —
% l ²% j ³% e ù& c ú& ^ Ç' \ È' W €(U •(P ! @ @
@ @ @ •(¼(y ½(t ,) r ¹) m ð* k ñ* f ´+ d µ
+ _ ,]

, X w- V x-
Q ü. O @ @ @ @ @ ü. ý. v p. t
/ q / o / j ^/ h f/ e ./ c ./ ^ 00 \ 10 W 20 U 60 R
@ @ @ @ 60 e0 y f0 t í0 r î0 m ``1 k ©
1 f ^1 d ®1 a ċ1 _ À1 z ;2 x ¢2 S "3 Q @ @
@ @ @ "3 *3 x ,3 v -3 q C4 o D4 j ,5 h -
5 c £5 a •5 \ S6 Z W6 W -
6 U ~6 P @ @ @ @ @ ~6 P7 y Q7 t
e7 r m7 o o7 m p7 h W8 f X8 a 4: _ 5: Z w< X †< U ^< S
@ @ @ @ ^< ' < v > t 0> q 6> o => l
T> j U> e š> c Ů> ` õ> ^ ? [? Y ? T @
@ @ ? -? y "? v 4? t p? q è? o é? j =@ h "@ e
^@ c ù@ ` \$A ^ +A [KA Y žA V @

žA B y LB v žB t ÉB q C o é? j =@ h ``@ e ¹@ c ù@ ` \$A ^ +A
[KA Y žA V @ € f i | \ ¨
O ° D Ů D \$A ^ +A
< -

< - à

< - à <!-
à ũ õ p ÷ c ! V ù V V Ò V œ V

< - à

< - à
< - œ b
n &
n ø
n •

n \hat{U}

n £ n ŷ n O

n @ n

< - à @ , n " n Ä n à n n × n €-
n [# n °\$ n

< - à °\$ ¼\$ n ò\$ n ô\$ n
& n t& n |& n ó& n ' n v' n

< -
v' à
 ã' n O(n ç(n ·) n * n Æ* n / n ,/ n // n

< - à
„/ ·/ n ¹/ n ^1 n Ç1 n Ó1 n C2 n o2 n á2 n <3 n

< - à
<3 }3 n ú3 n .5 n &8 n : n : n ': n c: n

< -

à c: |: p é: p ,; p o; p ²; p ò; p 8< p {< p ^¾< p

<

< -

$\frac{3}{4}$ < = p D= p ‡= p Ê= p > p P> p "> p Ö> p ? p

<
< -

? \? p Ÿ? p â? p %@ p h@ p «@ p î@ p lA p tA p

<
< -

tA ·A p úA p =B p ∈B p ÆB p ∅B p úB p †D c

< - à

< -
|D °F n iH n J n J n DJ n FJ n ŸL n éM n „O n

< - à
„O BQ n DQ n _Q n aQ n •R n ÖS n ØS n ïS n ñS n

< - à ñS xU n
W n VX n ...Y n ÕZ n Ÿ\ n 9^ n %b n 'b n

< - à
'b zb n \b n ³c n µc n Úc n Ŭc n øe n f a

< - à

< - à f Tf n -
f a Úf V g V `g V £g V æg V

< -

< - à

< -

à æg)h p lh p °h p óh p 7i p zi p ½i p j p Cj p
à

<
< -

Cj tj p Êj p k p Pk p "k p Ök p l p \l p Ÿl p
à

<
< -

Ÿl âl p %m p im p -m p ĩm p 2n p un p ,n p ûn p
à

<
< -

ûn >o p •o p Äo p p p Kp p Žp p Ñp p q p Wq p
à

<
< - Wq šq p ýq p
r p cr p |r p ér p ,s p os p ²s p
à

<
< - ²s xs n Ûs n ju n -w n
w n Cw n Ew n Fy n µy n
à

< - à
µy Gz n T{ n À{ n ¾| n y} n {} a †} a À} a

< - à

< - à À}
~ p T~ p ž~ p è~ p 2• p |• p Æ• p € p z€ p
à

<
< -

z€ æ€ p î€ p 8• p ,• p Ì• p , p a, p «, p ò, p
à

<

< -

õ, ?f p %f p Óf p „ p =„ c ?„ c Ö„ c õ... c

< - à
< - ð... ¨ n ìŒ n ìŽ n ûŽ n ß• n ò• n ² ' n -' n @-
n

< - à @- B- n V- n X-
n □™ n □™ n ™ n •™ n ¥œ n [ž n

< - à [ž ěž n

Ÿ n `Ÿ n 5¢ n b£ n ‡| n †© n ø« n Ý- n

< - à
Ý- À° n Y± n {´ n Ž· n •· n ¡· n £· n ¼» n G¾ n

< - à
G¾ YÁ n ïÂ n wĂ n &Æ n •È n NÊ n Ì n |Î n ªÐ n

< - à ¢ àÒ n Õ n 9× n "Ø n lÚ n -
Û n Ûß n •á n »á n

< - à
»á â ñ jâ ñ tâ ñ ä ñ næ ñ pæ ñ |æ ñ ~æ ñ ýé ñ

< - à ýé ì n °í n Ÿî n îð n ò n
ò n ò n ò n |ó n

< - à
|ó ~ó n üõ n bö n dõ n ``ö c ìö c 0÷ c t÷ c

< -

< - à t÷ ,÷ p ü÷ p @ø p „ø p Èø p

ù p Pù p >ù p äù p

<

< -

äù ,ú p qú p ¶ú p ûú p >û p „û p Êû p ù e

< -

< -

ü Vü p æü p âü p (ý p qý p °ý p þ p Nþ p ™þ p

< -

™þ äþ p /ÿ p zÿ p Åÿ p p [p | p ñ p < p

< -

< ‡ p ⁻ c ± c 8 c , x ì x x

< -

< - à
< - , p ª p ô p ? p Š p Õ p
p k p ¶ p
à
< - ¶ p K p - p á p , p w p Â p
p X
p à
< - X
£
p î
p 8
p :
c g

X
< -

< - à ,
< -

Ÿ

p J p • p à p +

p v

p Á

< - p W p à
W ç p í p 8 p f p Î p p c p e c

< - à
< - e ' n ¶ n

n n ∝ n | n ℤ n , n ∅ n

< - à Æ È n
n n] n _ n c n e n • n ' n

< - à ' ' n " ŷŷI a ù a , - a 6 a 8! a
a

N - à

< - à
•# n h\$ n 4% n ²% n Û& n Ç' n €(n ¼(n ,) n
à

N - à) ð* n ' + n , n w-
n ü. n / n · / n 00 n e0 n
à

$N = 6$ \rightarrow e_0 \hat{I}_0 $n = 1$ $n = 1$ $n = 2$ $n = 3$ $n = 4$ $n = 5$ $n = 5$ $n =$

N - à -
6 P7 n o7 n W8 n 4: n ³< n •= n T> n ? n è? n
à

N - à
 è? C n C l C ÿÿ

T> n ? n è? n
<

N - à + + ß Ì É A y z 8- 7\$ ¶- Ì' ,
•) Š" À1 # w3 è# ç7 ´\$ •9 2% öF Y& ¿P G' R (hR <(
‡V 8) ÓW p* 9] 4+ ue •+ çt ÷, úu |. >v š. = { 7/ » { °/
; | å/ r... M0 /' (1 ü~ ?1 | !2 © ¬2 Z- Ã3 ù² ¬4 Ũ₅

à x
8 j J g" && 7) / ý2 68 ±@ G úL ÅP •T SX 3^ 6c ·h
1t ;v Ñ{ M• »‡ ô• f" ÿ~ ™ àž g¥ o^a ë[—] !µ Ñ° À Å "È
İ Ö ™Ü ;á ñå ì ñ âõ / %
å & å „B < « ã ö Â
% © P 7
±
P

u
f

[illegible]